



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha**

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Madrid, 1850**

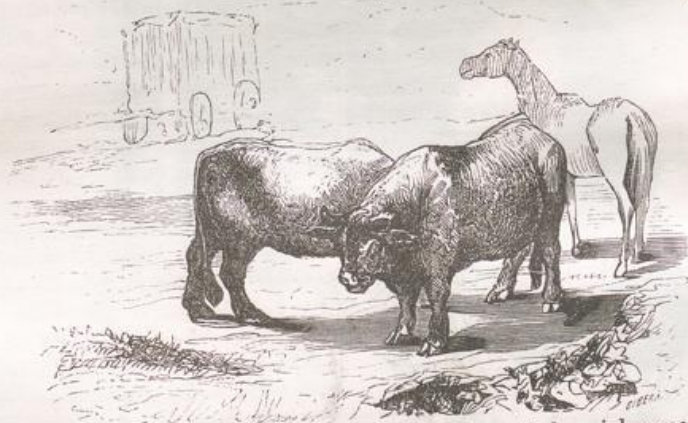
Capitulo XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



### CAPITULO XLIX.

Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote.



Al! dijo Sancho, cogido le tengo : esto es lo que yo deseaba saber como al alma y como á la vida. Venga acá , señor , ¿ podria negar lo que comunmente suele decirse por ahí cuando una persona está de

mala voluntad , no sé qué tiene fulano , que ni come , ni bebe , ni duerme , ni responde á propósito á lo que le preguntan , que no parece sino que está encantado ? de donde se viene á sacar que los que no comen , ni beben , ni duermen , ni hacen las obras naturales que yo digo , estos tales estan encantados ; pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene , y que bebe cuando se lo dan , y come cuando lo tiene , y responde á todo aquello que le preguntan . Verdad dices , Sancho , respondió don Quijote ; pero ya te he dicho que hay muchas maneras de encantamientos , y podria ser que con el tiempo se hubiesen mudado de unos en otros , y que ahora se use que los encantados hagan todo lo que yo hago , aunque antes no lo hacian ; de manera que contra el uso de los tiempos no hay que argüir ni de qué hacer consecuencias : yo sé y tengo para mí que voy encantado , y esto me basta para la seguridad de mi conciencia , que la formaria muy grande si yo pensase que no estaba encantado , y me dejase estar en esta jaula perezoso y cobarde , defraudando el socorro que podria dar á muchos menesterosos y necesitados que de mi ayuda y amparo deben tener á la hora de ahora precisa y extrema necesidad . Pues con todo eso , replicó Sancho , digo que para mayor abundancia y satisfaccion seria bien que vuestra merced probase á salir desta cárcel , que yo me obligo con todo mi poder á facilitarlo ; y aun sacarle della , y probase de nuevo á subir sobre su buen Rocinante , que tambien parece que va encantado , segun va de melancólico y triste ; y hecho esto probásemos otra vez la suerte de buscar mas aventuras ;

y si no nos sucediese bien, tiempo nos queda para volvernó á la jaula : en la cual prometo á la ley de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con vuestra merced, si acaso fuera vuestra merced tan desdichado, ó yo tan simple, que no acierte á salir con lo que digo. Yo soy contento de hacer lo que dices, Sancho hermano, replicó don Quijote, y cuando tú veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedeceré en todo y por todo; pero tú, Sancho, verás como te engañas en el conocimiento de mi desgracia.

En estas pláticas se entretuvieron el caballero andante y el mal andante escudero hasta que llegaron donde ya apeados los aguardaban el cura, el canónigo y el barbero. Desunció luego los bueyes de la carreta el boyero, y dejólos andar á sus anchuras por aquel verde y apacible sitio, cuya frescura convidaba á quererla gozar no á las personas tan encantadas como don Quijote, sino á los tan advertidos y discretos como su escudero; el cual rogó al cura que permitiese que su señor saliese por un rato de la jaula, porque si no le dejaban salir no iria tan limpia aquella prision como requeria la decencia de un tal caballero como su amo. Entendióle el cura, y dijo que de muy buená gana haria lo que le pedia, si no temiera que en viéndose su señor en libertad habia de hacer de las suyas, y irse donde jamas gentes le viesen. Yo le fio de la fuga, respondió Sancho. Y yo y todos, dijo el canónigo, y mas si el me da la palabra como caballero de no apartarse de nosotros hasta que sea nuestra voluntad. Si doy, respondió don Quijote, que todo lo estaba escuchando; cuanto mas que el que está encantado como yo no tiene libertad para hacer de su persona lo que quiere, porque el que le encantó le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos, y si hubiera huido, le hará volver en volandas; y que pues esto era así bien podian soltarle, y mas siendo tan en provecho de todos, y del no soltarle les protestaba que no podia dejar de fatigarles el olfato si de allí no se desviaban. Tomóle la mano el canónigo, aunque las tenia atadas, y debajo de su buena fe y palabra le desenjau-



laron, de que él se alegró infinito y en gran manera de verse fuera de la jaula; y lo primero que hizo fue estirarse todo el cuerpo, y luego se fué donde estaba Rocinante,

y dándole dos palmadas en las ancas, dijo: aun espero en Dios y en su bendita madre, flor y espejo de los caballos, que presto nos hemos de ver los dos cual deseamos, tú con tu señor á cuestras, y yo encima de ti ejercitando el oficio para que Dios me echó al mundo; y diciendo esto don Quijote se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliviado y con mas deseos de poner en obra lo que su escudero ordenase. Mirábalo el canónigo, y admirábase de ver la extrañeza de su grande locura, y de que en cuanto hablaba y respondia mostraba tener bonísimo entendimiento; solamente venia á perder los estribos, como otras veces se ha dicho, en tratándole de caballerias; y así movido de compasion, despues de haberse sentado todos en la verde yerba para esperar el repuesto del canónigo, le dijo:

¿Es posible, señor hidalgo, que haya podido tanto con vuestra merced la amarga y ociosa letura de los libros de caballerias, que le hayan vuelto el juicio de modo que venga á creer que va encantado, con otras cosas deste jaez, tan lejos de ser verdaderas como lo está la misma mentira de la verdad? Y ¿como es posible que haya entendimiento humano que se dé á entender que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadises y aquella turbamulta de tanto famoso caballero, tanto emperador de Trapisonda, tanto Felixmarte de Hircania, tanto palafren, tanta doncella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos gigantes, tantas inauditas aventuras, tanto género de encantamientos, tantas batallas, tantos desafortados encuentros, tanta bizarria de trajes, tantas princesas enamoradas, tantos escuderos condes, tantos enanos graciosos, tanto billete, tanto requiebro, tantas mujeres valientes, y finalmente tantas y tan disparatadas cosas como los libros de caballerias contienen? De mí sé decir que cuando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en pensar que son todos mentira y liviandad, me dan algun contento; pero cuando caigo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared, y aun diera con él en el fuego si cerca ó presente le tuviera, bien como á merecedores de tal pena por ser falsos y embusteros, y fuera del trato que pide la comun naturaleza, y como á inventores de nuevas sectas y de nuevo modo de vida, y como á quien da ocasion que el vulgo ignorante venga á creer y tener por verdaderas tantas necedades como contienen: y aun tienen tanto atrevimiento, que se atreven á turbar los ingenios de los discretos y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traído á términos que sea forzoso encerrarle en una jaula, y traerle sobre un carro de bueyes como quien trae ó lleva algun leon ó algun tigre de lugar en lugar para ganar con él dejando que le vean. Ea, señor don Quijote, duélase de sí mismo, y redúzgase al gremio de la discrecion, y sepa usar de la mucha que el cielo fue servido de darle, empleando el felicísimo talento de su ingenio en otra letura que redunde en aprovechamiento de su conciencia y en aumento de su honra; y si todavia llevado de su natural inclinacion quisiere leer libros de hazañas y de caballerias, lea en la sacra Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes. Un Viriato tuvo Lusitania, un César Roma, un Anibal Cartago, un Alejandro Grecia, un conde Fernan Gonzalez Castilla (1), un Cid Valencia (2), un Gonzalo Fernandez Andalucia, un Diego Garcia de Paredes Estremadura, un Garci Perez de Vargas Jerez (3), un Garcilaso Toledo (4), un don Manuel de Leon Sevilla (5), cuya leccion de sus valerosos hechos pueden entretener, enseñar, deleitar y admirar á los

(1) Primer conde de Castilla en el siglo x.

(2) El Cid no fue de Valencia, sino de los alrededores de Burgos en Castilla. Cervantes lo nombra así porque tomó á Valencia, en 1094.

(3) Guerrero que se distinguió en la toma de Sevilla, por el llamado San Fernando, en 1248.

(4) No es este el poeta, aunque tambien toledano y soldado valiente, sino otro Garcilaso que en la vega de Granada hizo varias proezas militares cuando el sitio de Granada por los reyes católicos, en 1491. Se le llamó tambien Garcilaso del *Ave Maria*, porque dió muerte en combate singular á un caballero moro que por escarnio llevaba el nombre del *Ave Maria* en la cola de su caballo.

(5) Otro célebre guerrero de la misma época.

mas altos ingenios que los leyeren. Esta si será letura digna del buen entendimiento de vuestra merced, señor don Quijote mio, de la cual saldrá erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin cobardia; y todo esto para honra de Dios, provecho suyo y fama de la Mancha, do segun he sabido trae vuestra merced su principio y origen.

Atentísimamente estuvo don Quijote escuchando las razones del canónigo; y quando vió que ya habia puesto fin á ellas, despues de haberle estado un buen espacio mirando, le dijo: paréceme, señor hidalgo, que la plática de vuestra merced se ha encaminado á querer darme á entender que no ha habido caballeros andantes en el mundo, y que todos los libros de caballerias son falsos, mentirosos, dañadores é inútiles para la república, y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y mas mal en imitarlos, habiéndome puesto á seguir la durísima profesion de la caballeria andante que ellos enseñan, negándome que no ha habido en el mundo Amadis ni de Gaula, ni de Grecia, ni todos los otros caballeros de que las escrituras estan llenas.

Todo es al pie de la letra como vuestra merced lo va relatando, dijo á esta sazón el canónigo. A lo cual respondió don Quijote; añadió tambien vuestra merced diciendo que me habian hecho mucho daño tales libros, pues me habian vuelto el juicio y puéstome en una jaula, y que me seria mejor hacer la enmienda (1) y mudar de letura leyendo otros mas verdaderos y que mejor deleitan y enseñan.

Así es, dijo el canónigo. Pues yo, replicó don Quijote, hallo por mi cuenta que el sin juicio y el encantado es vuestra merced, pues se ha puesto á decir tantas blasfemias contra una cosa tan recebida en el mundo y tenuta por tan verdadera, que el que la negase, como vuestra merced la niega, merecia la misma pena que vuestra merced dice que da á los libros quando los lee y le enfadan: porque querer dar á entender á nadie que Amadis no fue en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros de que estan colmadas las historias, será querer persuadir que el sol no alumbra, ni el hielo enfria, ni la tierra sustenta. Porque ¿qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir á otro que no fue verdad lo de la infanta Floripes (2) y Güi de Borgoña, y lo de Fierabrás con la puente de Mantible (3) que sucedió en el tiempo de Carlo Magno? que voto á tal que es tanta verdad como es ahora de dia; y si es mentira, tambien lo debe de ser que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doce Pares de Francia, ni el rey Artus de Inglaterra, que anda hasta ahora convertido en cuervo, y le esperan en su reino por momentos (4) y tambien se atreverán á decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino (5), y la de la demanda del santo Grial (6) y que son apócrifos los amores de

(1) Hacer la enmienda significa satisfacer, reparar el daño. — C.

(2) Floripes fue hija del almirante Balan, hermana de Fierabrás; y habiendo recibido el bautismo, se casó con Güi ó Guido de Borgoña, sobrino de Carlo Magno y primo de Roldan; y fueron reyes en su tierra, segun se refiere en la historia de los Doce Pares. — P.

(3) Constaba el puente Mantible de treinta arcos de mármol blanco, echado sobre un caudaloso rio, que solo por él se podia pasar: estaba defendido por dos torres cuadradas y guardabale el espantoso y desconcomunal gigante Galafre ayudado de cien turcos, exigiendo á los cristianos por derecho de pontazgo, y bajo la pena de poner sus cabezas en las almenas del puente, treinta pares de perros de caza, cien doncellas, cienalcones enseñados, y cien caballos engualdrapados, con un marco de oro fino en cada pié; pero con todo eso le ganó Carlo Magno, con ayuda del gigante Fierabrás, segun cuentan y fingen las crónicas francesas.

(4) Como los judios al Mesias, y los portugueses al Rey don Sebastian. — C.

(5) Hijo de Milon de Tarento; fue de la casa de Mongrana, enlazada con la de Carlo Magno, y marido de Antinique, hija del rey Persépolis. Así lo cuenta su historia, compuesta, segun opinion comun, en italiano y dividida en siete libros por el Sr. Andres, florentino (siglo xiii). La tradujo al castellano Alonso Hernandez Aleman, á mediados del siglo xvi.

(6) Titulo de un libro, tan antiguo como raro, de caballerias escrito en italiano en el siglo xii y traducido al castellano. Impreso en Sevilla, en 1500. Demanda quiere decir conquista; Grial es un plato ó vaso de

don Tristan y la reina Iseo, como los de Jinebra y Lanzarote, habiendo personas que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quitaña, que fue la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña; y es esto tan así, que me acuerdo yo que me decia una mi agüela de parte de mi padre cuando veia alguna dueña con tocas reverendas: aquella, nieto, se parece á la dueña Quitaña; de donde arguyo yo que la debió de conocer ella, ó por lo menos debió de alcanzar á ver algun retrato suyo. ¿Pues quién podrá negar no ser verdadera la historia de Pierres y la linda Magalona (1), pues aun hasta hoy dia se ve en la armeria de los reyes la clavija con que volvia el caballo de madera sobre quien iba el valiente Pierres por los aires, que es un poco mayor que un timon de carreta? y junto á la clavija está la silla de Babieca, y en Roncesvalles está el cuerpo de Roldan tamaño como una grande viga (2): de donde se infiere que hubo doce Pares, que hubo Pierres, que hubo Cides, y otros caballeros semejantes destes que dicen las gentes que á sus aventuras van. Si no diganme tambien que no es verdad que fue caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fué á Borgoña, y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charny, llamado Mosen Pierres (3), y despues en la ciudad de Basilea con Mosen Enrique de Remestan (4), saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama; y las aventuras y desafios que tambien acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba, y Gutierre Quijada (de cuya alcurnia yo desciendo por línea recta de varon) venciendo á los hijos del conde de San Polo. Niéguenme asimismo que no fué á buscar las aventuras á Alemania don Fernando de Guevara, donde se combatió con Micer Jorge, caballero de la casa del duque de Austria. Digan que fueron burlas justas de Suero de Quiñones, del Paso (5), las empresas de Mosen Luis de Fal-



esmeralda, llamado *santo* ó santificado, por haber servido, segun se finje, en la última cena de Arimatea, ó para recoger su sangre cuando José lavó las llagas de su cuerpo para embalsamarle y sepultarle: y por esto se intitula tambien este libro: *Josef Abarimalea, ó memoria de Josef Abarimalea y del santo Griat.* — P.

(1) La escribió á fines del siglo xii Bernardo Trevier, canónigo de Maguelona, ciudad que existió cerca de Montpellier. La tradujo Felipe Camús, y se publicó en Toledo, en 1520.

(2) Este es el famoso cuerno de marfil, que solia tocar en las batallas Roldan: y en una ocasion (segun se esplica el arzobispo Turpin (cap. XIII), le tocó con tanto esfuerzo y pujanza, que reventó por medio, y al dueño se le rompieron las venas y nervios del cuello. Segun relacion de Dante y de Boyardo se oia á dos leguas de distancia.

(3) Pierre de Breaufremont, Seigneur Charbot-Charay.

(4) O mas bien Ravestein. — VANDOR.

(5) Valeroso caballero leones. En 1454 celebró junto á la puente del rio Orbigo, á tres leguas de Astorga, unas solemnisimas justas que duraron 50 dias, y cuya relacion escrita por Fr. Juan de Pineda se imprimió en Salamanca, en 1588, con el titulo de *Libro del Paso honroso*. Se imprimió en Madrid, en 1784, á continuacion de la crónica de don Álvaro de Luna.

Sobre este suceso compuso un bello poema el Sr. Mauri titulado *Esreto y Almedora*.

ces (1) contra don Gonzalo de Guzman, caballero castellano, con otras muchas hazañas hechas por caballeros cristianos destos y de los reinos extrangeros, tan auténticas y verdaderas, que tornó á decir que el que las negase careceria de toda razon y buen discurso.

Admirado quedó el canónigo de oír la mezcla que don Quijote hacia de verdades y mentiras, y de ver la noticia que tenia de todas aquellas cosas tocantes y concernientes á los hechos de su andante caballeria, y así le respondió: no puedo yo negar, señor don Quijote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca á los caballeros andantes españoles: y asimismo quiero conceder que hubo doce Pares de Francia; pero no quiero creer que hicieron todas aquellas cosas que el arzobispo Turpin dellos describe: porque la verdad dello es, que fueron caballeros escogidos por los reyes de Francia, á quien llamaron Pares, por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentía: á lo menos si no lo eran, era razon que lo fuesen, y era como una religion de las que ahora se usan de Santiago ó de Calatrava, que se presupone que los que la profesan han de ser ó deben ser caballeros valerosos, valientes y bien nacidos; y como ahora dicen caballero de San Juan ó de Alcántara, decian en aquel tiempo caballero de los doce Pares, porque fueron doce iguales los que para esta religion militar se escogieron. En lo de que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las hazañas que dicen, creo que la hay muy grande. En lo otro de la clavija, que vuestra merced dice del conde Pierres, y que está junto á la silla de Babieca en la armeria de los reyes, confieso mi pecado, que soy tan ignorante ó tan cortó de vista, que aunque he visto la silla no he echado de ver la clavija, y mas siendo tan grande como vuestra merced ha dicho. Pues allí está sin duda alguna, replicó don Quijote, y por mas señas dicen que está metida en una funda de vaqueta porque no se tome de moho. Todo puede ser, respondió el canónigo, pero por las órdenes que recibí, que no me acuerdo haberla visto; más puesto que conceda que está allí, no por eso me obligo á creer las historias de tantos Amadisés, ni las de tanta turbamulta de caballeros como por ahí nos cuentan, ni es razon que un hombre como vuestra merced, tan honrado y de tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento, se dé á entender que son verdaderas tantas y tan extrañas locuras como las que estan escritas en los disparatados libros de caballerias.

(1) Caballero navarro, de quien se hace mencion en la crónica de don Juan II (cap. CXIII), y en los Anales de Zurita (cap. LXIV).

